

El narcisismo¹

Arturo Mauricio González Salgado²

Agradeciendo la invitación del doctor Julio Casillas para hablar sobre el narcisismo y siendo el primero de tres participantes en abordar el tema, mi propuesta es encontrar un hilo conductor, las ideas más relevantes que permiten a Freud la construcción del texto de *Introducción al Narcisismo* (1914). Texto sin duda fundamental para cualquier psicoanalista en el abordaje del tema que, en este caso nos ocupa.

Son yo diría, tres las ideas principales que nos aporta en la introducción que hace Strachey de este texto, iniciando con la observación de que para Freud el narcisismo es una etapa intermedia entre el autoerotismo y la elección de objeto. La segunda de las ideas es como sin duda, y no sin reservas por parte de Freud, uno de sus propósitos era deslindarse tanto de Jung como de Adler. En cuanto al primero en particular en relación a lo que concebía como la libido no sexual y respecto al segundo, era dar una respuesta a lo que él llamaba “la protesta masculina”. Es así que se deslinda y precisa sus propias ideas al respecto, no sin dejar de señalar, esta es la tercera idea, lo poco satisfecho que estaba con el resultado obtenido con el texto. Sin duda hubiera preferido más tiempo para una elaboración más minuciosa sobre el narcisismo, cosa que sin duda profundiza en textos posteriores, muy concretamente con el texto de *Duelo y melancolía*.

Es así que inicia su reflexión, atribuyendo a P. Nâcke en 1899 la creación del concepto de narcisismo, con el cual describe una conducta singular y esta es cuando un sujeto, se toma a sí mismo como si fuera un objeto sexual. Esa valoración y aprecio que con posterioridad explicará a detalle, se ve dirigido a sí mismo, incluso no ignorando que puede llegar a convertirse en una perversión, de ser persistente y abarcar amplios espacios de la vida

1 Ponencia leída en la Asociación Psicoanalítica Mexicana el 5 de noviembre de 2022.

2 Maestro en Teoría Psicoanalítica CIEP, y Doctorante por la Escuela Libre de Psicología.

libidinal de un sujeto; sin embargo, a su vez no duda en señalarlo como un componente “normal” de la constitución de todo individuo.

Y para continuar su reflexión nos habla de la *dementia praecox* (Kraepelin), punto fundamental para ejemplificar el narcisismo; recordemos que dos de los rasgos de éste trastorno son el delirio de grandeza y el “desinterés” por el mundo exterior. Ambos rasgos explicados como una introversión de la libido con sus ya conocidos efectos, el retiro del interés tanto de los objetos como del mundo exterior; es así que nos sugiere como es que este narcisismo tendría un antecedente en lo que llamara un narcisismo primario. “Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo cedida después a los objetos” (Freud 1914, p.73) Tanto más libido se encuentra en el yo, menos libido se dirige hacia los objetos; esto nos permite pensar la vida amorosa, como una inversión bancaria, si se me permite el símil, cuanto más una persona se enamora, menos libido hay en su yo, esta libido es “invertida”, dirigida al objeto y con ello se da la característica sobrevaloración del objeto amado.

Siguiendo este hilo conductor nos lleva a un punto muy relevante, el yo no es una instancia que esté presente al inicio del individuo, el yo tiene que ser desarrollado. Para Freud esta etapa inicial del autoerotismo, precede a la construcción del yo y con ello del narcisismo. Incluso apunta a que una nueva acción psíquica se tiene que sumar al autoerotismo para constituir al narcisismo, acción que para Jacques Lacan no es otra que la imagen especular, imagen imprescindible en la teorización del estadio del espejo en dicho autor, y con ello su idea de vincular al narcisismo con el imaginario lacaniano.

Son tan relevante estas dos ideas, previamente mencionadas, es decir, como se distribuye la libido, entre la libido del yo y la del objeto, y el yo como una construcción, que cuando, tal y como lo concibe el maestro vienés se da una introversión de la libido al yo, sea ésta una de las vías que nos permiten entender como en algunos casos se produce la pérdida de la realidad. Es tal el retiro del interés por el exterior, que su efecto es la pérdida de la realidad. Como se distribuye esta libido sin duda le permite, pensar los diferentes destinos que vive un sujeto tanto en la neurosis como en la psicosis.

Ya en el capítulo II, Freud nos habla de las vías más directas para justificar y entender el concepto de narcisismo, donde incluye a las parafrenias (esquizofrenia), a la enfermedad orgánica, la hipocondría y la vida amorosa. En cuanto a la parafrenia, ya se ha mencionado anteriormente

los síntomas y característica que la distingue en cuanto al retiro de la libido del exterior y el engrandecimiento del yo. Pasando a la enfermedad orgánica y al dolor que implica, es un hecho fácil de corroborar que alguien con una dolencia física, retira todo interés del mundo que lo circunda, toda su atención se centra en su molestia y como terminar con ella. Cuanto más intenso es el malestar, menos interés se muestra por su entorno, ese egoísmo del sufriente es claramente visible, al punto que puede dejar de amar para solo concentrarse en su dolencia. En cuanto a la vida amorosa subraya que tanto los niños como los adolescentes, “eligen sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción. Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la auto-conservación” (Freud, p. 84).

Las pulsiones se apoyan, se apuntalan en primera instancia en las personas encargadas de la nutrición, casi siempre la madre o su sustituta(o). A esta elección Freud la llama de apuntalamiento o anaclítico, en contraste con la llamada elección narcisista, la cual toma como modelo de objeto de amor, no a un objeto “externo”, como en el caso anterior por ejemplo la madre, sino lo hace sobre sí mismo. Es así, que la elección de objeto se designa como narcisista, quizás el ejemplo más acabado para entender a qué se refiere Freud con narcisismo. Estos dos modelos son las vías que transita todo sujeto para elegir a su objeto de amor, la forma “elegida” tiene repercusiones fundamentales en la estructuración del mismo. Resumiendo se ama:

“1. Según el tipo narcisista:

- a. A lo que uno mismo es (a sí mismo)
- b. A lo que uno mismo fue
- c. A lo que uno querría ser, y
- d. A la persona que fue una parte del sí-mismo propio.

2. Según el tipo del apuntalamiento.

- a. A la mujer nutricia, y
- b. Al hombre protector” (Freud, p. 87).

Pasemos al capítulo III con el cual concluye el artículo, en él nos plantea una idea fundamental y que para 1923, dará forma al Superyó, y este tema es el del ideal, un ideal con el que el yo actual se mide, se compara y finalmente es introyectado. Este punto es muy importante por muchas razones, y una de ellas es, como para Freud es condición necesaria la conformación de este ideal para que se de la represión, y a su vez esto da paso a la elaboración del Edipo (sepultamiento del Edipo). Es decir, la renuncia a la madre y la

elección de la integridad narcisística de sujeto, surgiendo como heredero de todo este proceso, el Superyó. Ciertamente esta elaboración no se encuentra en este texto, se necesita el surgimiento de la segunda tópica para llegar a ello, pero sin duda, lo que si encontramos en este texto, son las bases de dicha elaboración. Ahora bien, este ideal tiene diferentes implicaciones, además de la antes mencionada, podemos pensar las siguientes:

1. Lo proyectado en el ideal, es el narcisismo perdido de la infancia.
2. Este ideal al cual podemos vincular sin mucho forzamiento con la “conciencia moral”, está íntimamente relacionado con el delirio de ser notado, de ser observado, si se me permite plantearlo así, esas voces que escucha el paranoico y que determinan en buena medida su subjetividad. Esas palabras impuestas, que Lacan trabaja en el Seminario no. 23, y que tanto saben e influyen al paranoico y que nos permite entender la dinámica en la que se encuentra atrapado. Y aún más, podemos ver como el neurótico no está ajeno a esta influencia, por supuesto de manera muy diferente al paranoico, pero como negar que esa “voz de la conciencia” por ejemplo en la neurosis obsesiva, es fuente de enormes consecuencias y trastornos para quien las padece; voces que corresponden con lo dicho por los padres, familiares, educadores e ideales sociales, así de complejo es el origen de esta conciencia moral.

Respecto a este punto, la profundidad del pensamiento freudiano se adelanta años a los desarrollos posteriores para entender la psicosis; psicoanalistas como Jacques Lacan sin duda se apoyan en estas observaciones para el desarrollo de sus propias teorías. Solo agregaría para terminar mi revisión sobre el tema del narcisismo una cita, a mi entender muy relevante: “Se ama a lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal” (Freud, p. 97).

Es obvio que dejo aspectos muy importantes fuera de esta reflexión, les recuerdo que solo pretendo encontrar un hilo conductor posible de seguir en este texto fundamental de *Introducción al narcisismo*. Y a manera de conclusión, solo quisiera agregar un resumen muy apretado de lo que aporta Jacques Lacan sobre el tema del narcisismo. Para dicho autor, el narcisismo estaría enmarcado en el registro de lo imaginario, ahora bien ¿Qué implica esto?

En su texto sobre *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)*, tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, Lacan nos menciona que el yo (*moi*) se constituye a través de la experiencia que ejemplifica el júbilo, que en un momento determinado (entre los seis

a nueve meses) un bebé asume cuando descubre su imagen en el espejo, precipitándose en dicha imagen, como si fuera el mismo, no solo su imagen. Esta precipitación lo aliena y lo sitúa en un lugar en el que en realidad no se encuentra. Es muy común que al preguntar a un niño (y ojo, no solo pasa esto con los niños) frente a un espejo ¿Dónde estás tú?, señale en dirección a la imagen; para Lacan esta es la clave para entender la constitución del yo, un yo que en su origen está alienado y por supuesto esto implica un sinnúmero de consecuencias, de las cuales solo voy a enfatizar un punto en particular.

Apoyados ahora en el texto de *La agresividad en psicoanálisis* y siguiendo la pista dejada por el estadio del espejo, Lacan nos señala lo que ocurre cuando se rompe esta dinámica del encuentro imaginario. Permítanme un ejemplo, que ocurre cuando una pareja se encuentra en la etapa de enamoramiento y todo transcurre en una aparente armonía, los enamorados consideran ser el uno para el otro, solo basta mirarse para adivinar que piensa y que siente el amado, lo que comen, lo que escuchan, lo que experimentan parecen ser perfectamente simétricos, como si estuvieran en espejo, tal cual, pero ¿Qué ocurre cuando se rompe dicha simetría?

Ese hombre amado se transforma en alguien que engaña, el príncipe pasa a ser el sapo del cuento, y la princesa en una bruja, ciertamente es un tanto extrema la descripción, pero de que hay casos, si que los hay. Es en este punto que Lacan refiere que interviene lo simbólico, la palabra para resolver la diferencia surgida en lo imaginario como un mediador en el conflicto; de no aparecer esta mediación por la palabra, la agresividad muy probablemente surgirá. Espero con dicho ejemplo y de manera muy simple ejemplificar esta dinámica de lo imaginario y lo simbólico, sin ignorar lo reducido de formatear la aproximación. Solo me resta agradecer la invitación, fue muy enriquecedor el participar con todos usted, gracias.

Referencias bibliográficas

- FREUD, S. (1914). Introducción al narcisismo. En *Obras completas*, trad. J.L. Etcheverry, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- LACAN, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I*, trad. de Tomás Segovia, México: Siglo XXI, 1971, pp.11-18.
- LACAN, J. (1975). La agresividad en psicoanálisis. En *Escritos II*, trad. de Tomás Segovia, México: Siglo XXI, pp. 65-87.